

Por Juan García Agudo
Fotos de Carlos Res / Juan García Agudo /
Museo Taurino de Ángel Muñoz

de cumplir los

La corrida de toros, como tal, nace en España en el siglo XVIII, aunque muchos años antes el animal ya era muy codiciado para el papel protagonista de las fiestas celebradas en nuestro país. En la época medieval comienza la práctica taurina del lanceo de toros, a la que se sabe eran aficionados Carlomagno y Alfonso X El Sabio entre otros. Además, hay registros de la afición que por esta práctica tenía El Cid.

Los espectáculos se presentaban en plazas públicas y lugares abiertos como parte de celebraciones de las victorias bélicas, patronímicas y fiestas, con el consecuente riesgo que esto suponía para los espectadores (Goya, incluso, retrató una de estas tragedias en su obra sobre la muerte del alcalde de Torrejón, que fue arrollado y corneado por un toro durante uno de los festejos).

A partir del siglo XVII comienzan a surgir nombres entre los toreros de a pie por su estilo y valor, además de la simpatía que estos representaban por ser parte del mismo pueblo y no de la nobleza, siendo solicitados por el público para presentarse como evento principal. Esta tendencia se va estableciendo a lo largo del siglo XVIII conformándose, así, todos los elementos de las corridas modernas. De esta época son algunas de las primeras figuras conocidas del toreo como "Costillares", Pepe-Hillo y Pedro Romero.

Entre 1910 y 1920, toreros como "Paquiro", "Cúchares", "Lagartijo" o "Frascuero" dieron a la corrida la estructura definitiva que tiene en la actualidad, dando posteriormente paso a la denominada Época Dorada de la tauromaquia, protagonizada por la rivalidad profesional entre Juan Belmonte y Joselito, que inauguraron el camino hacia el toreo moderno.

En este primer tercio de siglo XIX nacen muchas de las plazas que conocemos en la actualidad, también la de Cuenca, que se inauguró de manera oficial el 5 de septiembre de 1927, con toros de Santa Coloma para los diestros Martín Ladanda, Valencia II y Martín Agüero. Ya por aquel entonces el coso taurino conqunense contaba con un aforo de más de ocho mil personas, cifra que se ha mantenido hasta nuestros días.

Sin embargo, antes de edificarse el monumento tal y como lo conocemos hoy, existió en el mismo emplazamiento la denominada "plaza primitiva", que fue concebida en 1848 y que contaba con un aforo de cinco mil personas, lo que resultaba insuficiente por la emergente afición a los toros de los conqunenses, de ahí su derribo. Fue sustituida en 1913 por otro coso proyectado por el arquitecto Roberto García Ochoa, que apenas duró unos años hasta que se planteó la posibilidad de construir una plaza moderna que satisficiera las necesidades de ocio de la época. Ese es el origen del coliseo taurino actual...

80

La actual Plaza de Toros de Cuenca, uno de los monumentos más emblemáticos de la ciudad, se inauguró el 5 de septiembre de 1927.



CRÓNICAS de Cuenca/7